

LA FORMA SEMIFANTÁSTICA DE CONOCER (EL MITO Y LA RELIGIÓN) (1911)

BENEDETTO CROCE
(1866-1952)

BENEDETTO CROCE, *La forma semifantastica del conoscere. (Il mito e la religione)*, en *La filosofía de Giambattista Vico*, Gius. Laterza & Figli, Bari 1911, cap. v. En Edizione Nazionale delle Opere di Benedetto Croce, “Saggi Filosofici II”, *La filosofía de Giambattista Vico*, a cargo de Felicità Audisio, Bibliopolis, Nápoles, 1997, cap. v: pp. 65-74.

Traducción del italiano y notas
José Manuel Sevilla Fernández
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Con esta entrega se continúa la traducción de *La filosofía de G.B. Vico* (1911) de Benedetto Croce. Presentamos ahora el 5º capítulo de la monografía titulado: *La forma semifantastica del conoscere. (Il mito e la religione)*. Croce sostiene que dentro de la *Ciencia nueva* se entrelazan tres órdenes de investigación: filosófica, histórica y empírica. En el anterior 4º capítulo el Autor ha tratado sobre “La forma fantástica de conocer. (Poesía y lenguaje)” (*Cuadernos sobre Vico*, n. 36, 2022). En esta continuación se trata acerca de la interpretación croceana de la interpretación vichiana sobre el mito (Croce desvincula mito y poesía y estética); y postula un concepto de religión desde la perspectiva de la ‘ciencia humana’ (Croce interpreta una concepción dualista de religión en Vico: la concepción ‘inmanente’, antropológica e histórica, y la concepción ‘trascendente’ y teológica revelada).

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico, *Ciencia nueva*, filosofía del espíritu, mito, religión, estética, antropología, ‘universal fantástico’, Benedetto Croce, José M. Sevilla [trad.].

ABSTRACT: With this installment we continue the translation of *La filosofía de G.B. Vico* (1911) by Benedetto Croce. We now present the 5º chapter of the monograph, entitled: *La forma semifantastica del conoscere. (Il mito e la religione)*. Croce maintains that within the *New Science* three orders of research are intertwined: philosophical, historical and empirical. In the previous 4º chapter the Author has dealt “The fantastic way of knowing. (Poetry and Language)” (*Cuadernos sobre Vico*, n. 36, 2022). This continuation deals with the Crocean interpretation of the Vichian interpretation of the myth (Croce dissociates myth and poetry and aesthetics); and postulates a concept of religion from the perspective of “human science” (Croce interprets a dualistic conception of religion in Vico: the ‘immanent’ conception, anthropological and historical, and the ‘trascendent’ conception, theological revealed).

KEYWORDS: Giambattista Vico, *New science*, philosophy of spirit, myth, religion, aesthetics, anthropology, ‘fantastic universal’, Benedetto Croce, José M. Sevilla [transl.].

NOTA DEL TRADUCTOR

Siguendo con nuestro plan de traducción de capítulos –de los que, como ya dijimos en su día, cada uno de ellos tiene también la condición de ensayo individual– de *La filosofía di G.B. Vico* (1911) de Benedetto Croce, se añade ahora en español a los capítulos XIII, XIX y XX ofrecidos en el volumen nº 34 (2020) de *Cuadernos sobre Vico*, pp. 89-132 (de temática más historiográfica) y los capítulos III y IV (de temática más propiamente estética) añadidos en el volumen nº 36 (2022) de esta misma revista, pp. 141-166, ambos dos números primeros de Monográficos de Estudios Clásicos sobre Vico, el capítulo V, síntesis croceana de perspectiva *estética* dominante sobre la interpretación de temática antropológica, siempre en la compaginación que Croce va elaborando entre su interpretación del pensamiento y la obra de Vico y el ámbito abstractivo filosófico de una *filosofía del espíritu*. En este tercer número monográfico de clásicos ofrecemos la traducción, igual que en los anteriores capítulos, inédita en español, del capítulo titulado “La forma semi-fantástica de conocer. (El mito y la religión)”, vinculado directamente al que ya ofrecimos anteriormente en *Cuadernos sobre Vico* nº 36: “La forma fantástica de conocer. (Poesía y lenguaje)”.

Al igual que anteriormente, la traducción ha sido realizada a partir del texto de las ediciones 2ª y 6ª de *La filosofía di Giambattista Vico*, teniendo presente el texto asentado de la Edizione Nazionale y el *apparato delle varianti*, poco relevantes para la traducción, aunque indicaremos en nota a pie de página alguna variante terminológica o gramatical. En el texto de la traducción continuamos ofreciendo entre corchetes las referencias a los números de las páginas correspondiente a las antes referidas ediciones: la 2ª ed., Gius. Laterza & Figli, Bari, 1922, cap. V: pp. 63-73; la 6ª ed. 1961 (Laterza, Bari, 1980, 4ª ed. econ.), cap. V: pp. 63-72 de la edición económica de 1980; y en la Edizione Nazionale delle Opere di Benedetto Croce, “Saggi Filosofici II”, *La filosofia di G. Vico*, a cargo de Felicità Audisio, Bibliopolis, Nápoles, 1997, cap. V: pp. 65-74. Contiene el “Aparato de las variantes” de textos antes citado. Las siglas de estas referencias incluyen el número de la edición y el de la página original; y dichas siglas son, por orden de citación: [2ª], [6ª] y [EN].

Mantenemos nuestro anterior agradecimiento a la Fondazione ‘Biblioteca Benedetto Croce’, y a la gentilísima y atenta Dott.ssa Marta Herling por la autorización inicial otorgada en 2020 al inicio del plan de traducción de capítulos, aunque ya se haya producido la liberatoria general de la obra de Benedetto Croce.

Es nuestra intención continuar con las traducciones en español de estos textos viquianos de Croce, hasta, en su momento, completar el volumen de *La filosofia di G.B. Vico*.

José Manuel Sevilla Fernández
Octubre de 2024

LA FORMA SEMIFANTÁSTICA DE CONOCER. (EL MITO Y LA RELIGIÓN)

[p. 63 2ª ed. 1922 / p. 63 6ª ed. / p. 65 EN 1997]

Tampoco la doctrina de Vico sobre el mito, aunque no menos original ni profunda que la de la poesía¹, está del todo clara, puesto que las relaciones entre poesía y mito son tan estrechas que la sombra proyectada sobre la una debe, necesariamente, extenderse sobre el otro.

Continuando la indagación, como hemos hecho hasta aquí y seguiremos haciendo en adelante, del estado de los conocimientos en tiempo de Vico según las diversas disciplinas y variados problemas que él viene a tratar, recordaremos brevemente, acerca de los estudios sobre la mitología, cómo entre el *Cinque* y el *Seicento*² no solamente se recolectaron grandes compilaciones literarias de mitos (de las cuales ya había dado cuenta Boccaccio en el *Trecento*³), sino que fueron eruditamente propugnadas dos teorías explicativas ya conocidas en la antigüedad clásica y no del todo ignoradas en el Medievo: la teoría del mito como alegoría de verdades filosóficas (morales, políticas, etcétera), y aquella del mito como historia de personajes existentes efectivamente y de acontecimientos acaecidos, adornada por la imaginación que divinizaba a los héroes (evemerismo). El alegorismo inspiró, entre otras, la obra de Natale Conti, *Mythologiae sive explanationis fabularum libri decem* (1568)⁴

1. Cfr. el capítulo anterior «La forma fantástica de conocer. (Poesía y lenguaje)», *Cuadernos sobre Vico* 36, 2022, pp. 153-166. Ese capítulo finaliza diciendo: «El pensamiento de Vico es, en cambio, adverso al intelectualismo, simpatizante de la fantasía, todo dinámico y evolutivo; el espíritu es para él un eterno drama; y puesto que el drama requiere de tesis y antítesis, su filosofía de la mente está erigida sobre la antinomia, es decir, sobre la real distinción y oposición de fantasía y pensamiento, poesía y metafísica, fuerza y equidad, pasión y moralidad, aunque a veces, por los motivos ya advertidos, parece desconocerla o, más bien, venga a enredarla con indagaciones y doctrinas empíricas y con determinaciones históricas» (p. 166).

2. Siglos XVI (el “Quinientos”) y XVII (el “Seiscientos”). Mantenemos la nomenclatura histórica italiana.

3. Siglo XIV (el “Trescientos”). Gran siglo fundamental para la lengua y la literatura italianas: la época de los toscanos Dante Alighieri (1265–1321), Francesco Petrarca (1304–1374) y Giovanni Boccaccio (1313–1375).

4. Natale Conti, *Natalis Comes* (Milán 1520–1582). *Natalis Comitum Mythologiae, sive Explicationum fabularum libri decem*, [G. Zenaro] Venetiis, MDXLVIII [1568], reed. Wechel, Venetiis, MDLXXXI [1581].

[2ª 64], y el *De sapientia veterum* (1609) de Bacon⁵; donde, por otro lado, ese sistema fue propuesto no sin algunas dudas y con la expresa cautela tal que, incluso si no valiese como interpretación histórica, siempre habría podido mantener su valor de moralización (*aut antiquitatem illustrabimus aut [EN 66] res ipsas*). El neoevemerismo fue representado con autoridad por Juan Leclerc (Clericus)⁶, el erudito [6ª 64] ginebrino-holandés al que tanta reverencia y gratitud vino a profesar Vico por haberle prestado atención a su *Derecho Universal*, y del que tuvo resonancia, en materia mitológica, la edición de la *Teogonía* hesiódica; le siguió, entre otros, Banier, autor del libro: *Explication historique des fables* (1711), ampliado en el posterior: *La mythologie et les fables expliquées par l'histoire* (1738)⁷. Un tercer sistema, tampoco exento de algún antecedente antiguo, derivaba los mitos de pueblos particulares, de los egipcios o de los hebreos, o bien de la obra de filósofos y poetas inventores; y, cuando no se resolvía en una pura y simple hipótesis histórica sobre la formación de algunos o de todos los mitos transmitidos desde la antigüedad o no se referían a la revelación divina, está claro que implicaba la teoría de que el mito no fuera ya una forma eterna, sino un *contingente* producto del espíritu, el cual, así como una vez hubo nacido, así puede entonces morir o ya esté muerto.

Vico se opone de modo resuelto a la primera y a la tercera escuelas, al alegorismo y a la doctrina de la derivación histórica; y recuerda, para la primera, el tratado baconiano del que había extraído el incentivo para meditar el argumento, pero que él consideraba «más ingenioso que verdadero»; mientras que para la otra escuela, que considera los mitos como historias sagradas alteradas y corrompidas por los gentiles y, en particular, por los griegos, recuer-

5. Francis Bacon (York House [Londres] 1561 – Londres 1626). FRANCISCI BACONI DE VERULAMIO, Summi Angliae Cancellarii, *De sapientia veterum*, Liber, Ad Inclutam Academiam Cantabrigiensem, Londini, Excudebat Robertus Barkerus, 1609. Reimpresa en 1617 y 1ª trad. inglesa en 1619 *The Wisedome of the Ancients*, Londres, I. Bill. (Reed. en latín: Editio Tertia, Lugduni Batavorum [Leiden], Ex Officina Ioannis Maire, 1633, 1657 – Editio quarta, Norton & Whitaker, Londini, 1634 – Editio nova, Amstelaedami, Henrico Wetstenium, 1696).

6. Jean Leclerc o Jean Le Clerc; Johannes Clericus (Ginebra 1657–1736).

7. ANTOINE BANIER (Dallet 1673 – París 1741), abad Barnier, *Explication historique des fables. ou l'on decouvre leur origine & leur conformité avec l'Histoire ancienne*. Seconde edition, Augmentée d'un troisième Volume. Par M. l'Abbé Banier, de l'Académie Royale des Inscriptions & des Médailles. A Paris, Chez François Le Breton, au bout du Pont-Neuf, proche la rue de Guenegaud, à l'Aigle d'Or. MDCCXV. [1ª ed. 1711, 2 vols.; 2ª ed. 1715]. Id., *La mythologie et les fables expliquées par l'histoire*. Par M. l'abbé Banier de l'Academie des inscriptions & Belles-lettres. Tome Premier. A Paris chez Briasson, MDCCXXXVIII [1738–1740, 3 vols.; y ed. inglés 1739, 4 vols.].

da el *De theologia gentili* (1642) de Gerardo Voss⁸, la *Demonstratio evangelica* (1679) de Daniel Huet, y el *Phaleg et Chanaan* de Bochart⁹. Los mitos o fábulas no contienen sabiduría refleja¹⁰, es decir, conceptos razonados envueltos de manera consciente con el velo de la fábula; y por ello no son alegorías. En la alegoría importa [2^a 65] que se tenga, por una parte, el concepto o significado, y por otra la fábula o envoltorio, y entre las dos cosas el artificio que las hace estar juntas. Pero los mitos no se pueden escindir en estos tres momentos, ni tampoco en un significado y un significante: sus significados son unívocos. También resulta importante aquella teoría de que quien cree en el contenido no crea en la forma; pero los creadores de los mitos dieron ingenua y plena fe a [EN 67] sus creaciones; y fingir, por ejemplo, la primera fábula divina, la más grande de cuantas jamás fueran fingidas a continuación, Júpiter rey y padre de los dioses y de los hombres en el acto [6^a 65] fulminante, y ellos mismos que lo imaginaron¹¹ también se lo creyeron; y con espantosas religiones lo temieron, reverenciaron y observaron¹². El mito, en resumen, no es fábula sino historia, tal y como pueden formársela los espíritus primitivos, y tenida por estos severamente como relato de cosas reales. Los filósofos que

8. En la 2^a ed. (1922) Croce dice “*del Vossio*” (p. 64); en las otras dos: “*di Gherardo Voss*” (6^a ed. p. 64; y en Edit. Naz. p. 66). Gérard Jean Voss, Vossius (Heidelberg 1577 – Amsterdam 1649). *Gerardi Ioannis Vossi Theologia gentili, et Physiologia christiana, sive de origine ac progressu Idolatriae, deque naturae mirandis, quibus homo adducitur ad Deum, libri IV; (hebr.) cum interpr. latina & notis Dionysii Vossii*; Amsterdami, Apud Io. & Corn. Blaev, 1641.

9. Pierre Daniel Huet (Caen, 1630 – París, 1721). PETRI DANIELIS HUETII, *Demonstratio evangelica. Ad serenissimum Delphinum*, Parisiis, Apud Stephanum Michallet, MDCLXXIX. SAMUEL BOCHART (Rouen, 1599 – Caen, 1667), *Geographiae sacrae pars prior. PHALEG seu De dispersione Gentium et terrarum divisione facta in aedificatione turris Babel. Cum tabula chorographica. Auctore Samuele Bocharto, Cadomi, Typis Petri Cardonelli, MDCXLVI. Geographiae sacrae pars altera. CHANAAN seu De coloniis et sermone phoenicem. Cum Tabulis chorographicis. Auctore Samuele Bocharto, Cadomi, Typis Petri Cardonelli, MDCXLVI.* (Se trata de los vols. I y II de su conocida obra *Geographia Sacra seu Phaleg et Chanaan*, en esta primera edición de 1646 publicada en dos volúmenes).

10. Término viquiano: “*sapienza riposta*”, traducible en el contexto de la obra de Vico como “sabiduría refleja” o “sabiduría profunda” e incluso “sabiduría oculta” [esotérica], referida a la racional y filosófica, metafísica abstracta; en contraposición a la “*sapienza poetica*”, “sabiduría vulgar” (p.e.: *Scienza nuova*, 1744, § 254 entre otros muchos); también “sabiduría antigua” (“*antica sapienza*”, cfr. *ibid.* §§ 46-47, referido a los egipcios) o “sabiduría primitiva” (por ejemplo, en *De antiquissima Italorum sapientia...*, 1710, referido a los itálicos).

11. Literalmente: «que lo fingieron se lo creyeron» (“*se lo fisero lo credettero*”): Edizione Nazionale cit., p. 67.

12. *Observancia religiosa*; así define Cicerón valorativamente el significado de preservación social que contiene el término “*religio*” (cfr. *De legibus*, II, 11-26).

posteriormente surgieron, sirviéndose de los mitos para exponer de manera alegórica sus doctrinas, es decir, engañándose para hallar en ellas aquel sentido reverencial que se tiene de la antigüedad, tanto más venerable cuanto más oscura, o bien estimando conveniente el aprovecharse de dicho expediente para sus fines políticos, –y así Platón homerizando y, en el mismo pasaje, platonizando Homero–; convirtieron en fábulas los mitos, lo que originalmente no eran ni intrínsecamente lo son. Por lo que se ha de decir que precisamente filósofos y mitólogos fueron ellos los poetas que imaginaron tantas cosas extrañas sobre las fábulas, mientras que los poetas o creadores primitivos fueron los verdaderos mitólogos y pretendieron narrar cosas verdaderas de sus tiempos. Por la misma razón, o sea, por ser los mitos parte esencial de la sabiduría poética o bárbara, y, como tales, espontáneos en todo tiempo y lugar, no pueden atribuírseles a un solo pueblo que los habría inventado y desde el que habrían sido transmitidos a los demás, casi como hallazgo concreto de hombres particulares u objeto de revelación.

Esta doctrina, superando el alegorismo y el historicismo [2ª 66], constituye un diverso aspecto de la reivindicación de las formas cognoscitivas alógicas que hizo Vico contra el intelectualismo, el cual las negaba justo al presentarlas ora como formas artificiales ora como productos accidentales o debidos a causas sobrenaturales. Tampoco parece aceptable la opinión que añade a Vico en la dirección del neoevemerismo, en verdad no expresamente combatido por él y hacia el que presenta también, si se quiere, algunas semejanzas superficiales, pero junto con las semejanzas esta radical diversidad: que para él las fábulas no son alteraciones de historias reales ni necesariamente se refieren a individuos reales, sino [EN 68] que intrínsecamente son verdades históricas, en la forma que la verdad histórica suele prender en las mentes primitivas. [6ª 66]

Vico no da, ni podía, otra resolución más precisa acerca de la naturaleza del mito, justamente porque ondeando en él el concepto mismo de la poesía, no era capaz de señalar los límites entre las dos formas. En general habló de poesía y de mito como de dos cosas distintas, pero no se paró en la distinción. Sin embargo, Vico se había topado acertadamente con el concepto que le entrega ese criterio distintivo, y que él hubo enunciado; solo que, a cambio de valerse del mismo para la doctrina del mito, había hecho de él una o algunas de sus diversas definiciones de poesía. Ese carácter poético, ese universal fantástico, que, introducido en la estética como principio explicativo de la poesía, da origen a tantas insuperables dificultades, es en cambio,

precisamente, la definición del mito, que como tal proporciona a la ciencia de la mitología el verdadero principio que necesita. Si el concepto de realización de grandes trabajos por el bien común no se sabe desligar de la imagen de un hombre particular que haya realizado alguno de esos trabajos, ese concepto se convierte en mito, por ejemplo, el de Hércules; y Hércules es a la vez un individuo que lleva a cabo acciones individuales y mata a la hidra de Lerna y al león nemeo o que limpia los establos de Augías, y es también un concepto; como [2^a 67] el concepto de laboriosidad útil y gloriosa es un concepto y resulta al mismo tiempo Hércules: es un universal y un fantasma: un universal fantástico.

Incluso aquel sublime trabajo, que Vico consideraba propio de la poesía, de dar vida a las cosas inanimadas, no compete propiamente a la poesía sino al mito. Este, incorporando los conceptos en imágenes, las cuales son siempre algo individual, viene a tratarlos como a seres vivientes. Así, los hombres primitivos, que no conocían la razón del relámpago y por ello no poseían su definición física, fueron arrastrados mansamente a concebir el cielo como un vasto cuerpo animado, que —a semejanza de ellos mismos cuando eran presa de sus más violentas pasiones, gritando, gruñendo, temblando— hablase y quisiera decir alguna cosa. Y el [EN 69] origen del mito y no de la poesía hay que reconocerlo en la «inopia», en la debilidad de la mente y su inadecuación a los problemas que quiere resolver, en la incapacidad de pensar [6^a 67] mediante universales razonados y de expresarse con términos propios, de donde surgen los universales fantásticos, las metonimias, las sinécdoques y toda suerte de metáforas. Las contradicciones que hemos advertido en el universal fantástico y que lo hacen no apto para fundar la doctrina estética, están dispuestas perfectamente en la doctrina del mito; el cual es, de hecho, esta contradicción: un concepto que quiere ser imagen y una imagen que quiere ser concepto, y por tanto una inopia, en verdad una poderosa impotencia, un contraste y una transición espiritual, donde el negro no está todavía y el blanco muere. Finalmente, la sabiduría poética, es decir, la teología, la física, la cosmografía, la geografía, la astronomía y todo el complejo de las restantes ideas y creencias de los pueblos primitivos, expuestas por Vico, en realidad eran mito y no, como él dice, poesía, por la simple razón que él mismo aduce de que aquellas eran sus propias historias; y la poesía es poesía y no historia, ni siquiera [2^a 68] más o menos fantaseada. Poesía, los poemas homéricos en cuanto expresaban los sentimientos y las aspiraciones humanas de la grecidad; historia, los mis-

mos poemas homéricos en tanto eran cantados y escuchados como relatos de acontecimientos realmente sucedidos: dos formas de productos espirituales que, aunque parecen materialmente recogerse en una misma obra, no por ello se identifican.

Todo esto lo ve Vico y no lo ve, o, mejor dicho, ahora lo vislumbra y ahora no lo entrevé y, por tanto, no puede decirse que pueda determinar verdaderamente la distinción y sea capaz de resolver el problema de las relaciones entre mito y poesía. Otro importante y muy debatido problema de la ciencia mitológica, a saber: si el mito es filosofía o historia, podría creerse, en cambio, que lo resolvió de manera expresa; puesto que repite muchas veces que los mitos contienen sentidos históricos, y no filosóficos, de los pueblos primitivos; pero, en realidad, si se presta atención bien, se aprecia que él, además de resolverlo, ni siquiera se lo propone. Los sentidos históricos¹³, que afirma Vico, son contrapuestos no [EN 70] estrictamente a los sentidos filosóficos en general, sino «a los sentidos místicos de la más alta filosofía» y a los «sentidos análogos», que ahí encontraban aquellos mitólogos criticados por él; es decir, por una parte repiten la [6ª 68] crítica al alegorismo y, por otra, combaten ese mal modo de interpretación histórica que transfiere ideas y costumbres modernas a los pueblos antiguos. A decir verdad, su teoría se concilia a la par con aquella que acerca el mito a la filosofía, y con esa otra que lo acerca a la historia; con la ecléctica que admite ambos elementos, y con la especulativa que también los admite, aunque por la razón de que filosofía e historia, tanto en sí mismas como en el mito, constituyen en el fondo una sola e indivisible cosa.

Como «inopia», el mito debe ser superado. La mente humana —que naturalmente anhela unirse con Dios de donde ella procede, es decir, con el verdadero Uno, y que no pudiendo [2ª 69], debido a la exuberante naturaleza sensual del hombre primitivo, ejercitar la facultad, sepultada bajo sus excesivamente vigorosos sentidos, de abstraer de los sujetos las propiedades y las formas universales, había fingido las unidades imaginarias, los géneros fantásticos o mitos— en su continuo desplegarse o explicarse resuelve poco a poco los géneros fantásticos en géneros inteligibles, los universales poéticos en razonados, y se libera de los mitos. El error del mito pasa así a la verdad de la fi-

13. La expresión literal es la misma que un par de renglones arriba: “*sensi storici*”. Este término ‘sentido’ nos parece de mayor capacidad y operosidad hermenéutica que la simplemente semántica de ‘significado’ (“significados históricos” y “significados filosóficos”).

losofía. Vico conoce y adopta un concepto de error, del error propiamente dicho, originario de la voluntad y no del pensamiento, que en cuanto a sí mismo no yerra jamás (*mens enim semper a vero urgetur quia nunquam aspectu amittere possumus Deum*); del error consistente en palabras vacías arbitrariamente combinadas (*verba autem saepissime veri vim voluntate mentientis eludunt ac mentem deserunt, immo menti vim faciunt et Deo obsistunt*); en definitiva, del error que, por usar su eficaz descripción, se produce cuando los hombres «mientras dicen con la boca, nada tienen en la mente, porque su mente está dentro de lo falso, que es la nada». Pero sabe también que el error nunca lo es del todo, justamente porque, no pudiéndose dar ideas falsas y consistiendo lo falso solamente en la sucia combinación de ideas, en ello está siempre lo verdadero, y [EN 71] cada fábula tiene algún «motivo de verdad». Por eso, lejos de despreciar las fábulas, reconoce en ellas el valor casi embrionario del saber reflejo [oculto] o de la filosofía que se desarrollará [6ª 69] después. Los poetas (o sea, en el nuevo sentido que asume en Vico esta palabra, los creadores de mitos) son el sentido (es decir, en el nuevo significado, la filosofía rudimental e imperfecta); y los filósofos son el intelecto de la humanidad (valga decir la filosofía más plena, que nace de la anterior). La idea de Dios se desenvuelve progresivamente desde el Dios que golpea la fantasía del hombre aislado, al Dios de las familias, *divi parentum*, al Dios de la clase social o de la patria, *divi patrii*, al Dios de las naciones, hasta ese Dios «que para todos es Júpiter», [2ª 70] al Dios de la humanidad. Las fábulas suscitaron en Platón la comprensión de los tres castigos divinos, que solo los dioses, y no los hombres, pueden infligir: el olvido, la infamia y el remordimiento. El paso por el Infierno le sugirió el concepto de la vía purgatoria donde el alma se purifica de las pasiones, y la llegada a los Elíseos aquel de la vía unitiva donde la mente va a unirse con Dios por medio de la contemplación de las eternas cosas divinas. De las semejanzas y metáforas de los poetas extrajo Esopo los ejemplos y las apologías con las que daba sus consejos; y desde el ejemplo, que se funda sobre un único caso y satisface a las mentes rudas, se despliega la inducción, que se vale de casos similares, como enseñó Sócrates con la dialéctica, y más tarde el silogismo, que descubrió Aristóteles y que no rige sin un universal. Las etimologías de las palabras revelan las verdades entrevistas por los primeros hombres y depositadas en su lenguaje; por ejemplo, aquello que los filósofos modernos han demostrado con graves razones, que los sentidos hacen ellos las cualidades llamadas «sensibles», está

ya esbozado en la palabra de la lengua latina *olfacere*, que implica la idea de que el [sentido del] olfato «haga» el olor. Vico atribuye tanta importancia a esta conexión entre universales poéticos y universales razonados, entre mito y filosofía, que es atraído a afirmar que las sentencias de los filósofos que no hallan precedente ni confirmación en la sabiduría poética y vulgar, deben estar erradas. Por contra, este es otro significado que él asigna algunas veces a la relación entre filosofía y filología: el de una recíproca confirmación [EN 72] entre sabiduría vulgar y sabiduría refleja, conciliadas ambas mutuamente en la idea de una filosofía *perenne* de la humanidad.

Con la teoría del mito y de la relación de este con la [6ª 70] filosofía ha ofrecido Vico, en conjunto, su teoría de la religión y de la relación entre religión y filosofía. Dos pensamientos circulan al respecto dentro de la *Ciencia nueva*: uno, que la religión nace, en la fase de la [2ª 71] debilidad y de la incultura, de la necesidad mental de dar paz a la curiosidad y de entender de algún modo las cosas de la naturaleza y del hombre (de explicar, por ejemplo, el rayo); el otro, que la religión se genera en las almas por el terror a aquel que amenaza fulminando. Y se podrían llamar las dos teorías: del origen teórico y del origen práctico de la religión; y puesto que según las doctrinas de Vico el hombre no es otra cosa que intelecto y voluntad, está claro cómo fuera de estos dos orígenes la religión no puede tener otros. Ahora bien, dejando a un lado la religión en el significado práctico (de la que se discurrirá más adelante), ¿en el sentido teórico qué es la religión si no es el universal fantástico, el animismo poético, el mito? A ella se liga aquella institución que Vico llama la *adivinación*, el complejo de los métodos con los que se recogía e interpretaba el lenguaje de Júpiter, las palabras reales, los signos y señales del Dios, imaginados en el universal fantástico y creados por la imaginación animadora. Y al igual que del mito proceden la ciencia y la filosofía, así, del mismo modo, de la adivinación el conocimiento de las razones y las causas, la previsión filosófica y científica.

De este modo, Vico se liberaba del prejuicio que comenzaba a prevalecer en su época (recuérdese la historia de los oráculos antiguos de Van Dale¹⁴,

14. Anton Van Dale (Harlem, 1638 – 1708). ANTONII VAN DALE M.D., *De Oraculis ethnicorum. Dissertationes duae*, Amstelaedami, Apud Henricum & Viduam Theodori Boom, 1683 (en 8º). ANTONII VAN DALE, *Poliatri Harlemensis de Oraculis Veterum Ethnicorum*, Dissertationes Duae, Amstelodami, Henricum & Theodori Boom, MDCC. (Segunda edición, en 4º, de la obra del anticuario, crítico y médico holandés).

popularizada por Fontenelle¹⁵, y el ya citado libro de Banier), y que tanta eficacia nuevamente tuvo por un siglo, de las religiones como «imposturas de otros», cuando en cambio habían nacido (dice él) de la «propia credulidad». Quien no admitía el origen artificial de los mitos, no podía admitirlo tampoco de las religiones. Pero igual que él también refutaba el origen sobrenatural o revelado de los mitos, así [EN 73] en el mismo acto declaraba ni más ni menos el origen natural, o más bien humano, de las religiones; y lo que resulta más especialmente notable es que lo colocaba en una forma [6ª 71] inadecuada del espíritu, en la [2ª 72] forma semifantástica, que es el mito. No es necesario hacer caso de algún breve dicho suyo incidental, que parece entrar en confrontación con esta teoría; como allí donde dice que la religión precede no solo a las filosofías sino al lenguaje mismo, lo cual supone la conciencia de algo común entre los hombres: los equívocos derivados de la usual perplejidad metódica y de la costumbre de poca claridad. La identificación de la religión con el mito, y el origen humano de las religiones, no solo viene insistentemente expresado, sino que resulta esencial para todo el sistema de Vico. Un origen humano que no excluye, según palabras de él mismo, un distinto concepto de religión: la religión revelada y, por ello, de origen sobrenatural. De hecho, él siempre pone, por un lado, la teología poética, que es mitología, y la teología natural, que es metafísica o filosofía; y, por otro lado, la teología revelada. Pero este último concepto es admitido por él no porque se vincule a los anteriores y todos deriven de un principio común, sino, más bien, simplemente porque Vico afirma unos y afirma el otro. El origen humano, la teología poética, a la cual sigue la teología metafísica, es aquella que vale para la humanidad gentil, o sea, para la humanidad entera, excepción hecha del pueblo hebreo que se encuentra privilegiado por la revelación. Por qué motivos Vico mantuvo este dualismo y sobre qué punzantes contradicciones se vio obligado a acomodarse a causa de ello, también es algo que se verá más adelante, en su lugar. Pero justo porque ese dualismo se mantuvo en él sin mediación, al exponer su pensamiento nosotros debemos mantener firmes cada uno de los dos términos del dualismo, y, por ahora, el origen meramente humano: la religión cual producto de la necesidad teórica del hombre yacente en condiciones de relativa pobreza mental. Concepto que

15. BERNARD LE BOVIER DE FONTENELLE (Ruan, 1657 – París, 1757). *Histoire des oracles* (París, G. de Luyne, MDCLXXXVI [1686]).

tiene relaciones, aunque solamente indirectas, con aquel concepto bruniano de la religión como cosa necesaria para la multitud tosca y poco desarrollada, y con aquel campanelliano de la religión natural o perpetua, eterna [2ª 73] filosofía racional [EN 74] coincidente con el cristianismo despojado de sus abusos; y que tiene raras y débiles coincidencias con los escritores de la época, los cuales, incluso [6ª 72] cuando la mencionan de pasada, la entienden de manera superficial y la presentan sin ninguna coherencia con sus demás ideas: golpean la religión en cuanto ignorancia y descuidan la sabiduría de esa ignorancia, la religión como verdad.

Traducción del italiano por José Manuel Sevilla Fernández

